



**UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY**

 **Facultad de
Psicología**
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República – Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Pre-Proyecto de Investigación

Mujeres mayores y sexualidad:

Significados y experiencias subjetivas que tienen

las mujeres mayores en relación con su sexualidad

Paola Silvana González

Montevideo, 31 de julio, 2023

Tutora: Profa. Adj. Mag. Mónica Lladó

Revisora: Profa. Adj. Mag. María Carbajal

ÍNDICE

Resumen.....	3
Fundamentación.....	4
Antecedentes.....	5
Marco Teórico.....	9
Vejez, envejecimiento y género.....	9
Prejuicios acerca de la vejez y el problema de la profecía autocumplida.....	12
Ejercicio y goce de la sexualidad en la vejez, un derecho entre líneas.....	13
La mujer vieja: Mandatos de belleza y el doble estándar del envejecimiento.....	14
Función erótica y el deseo en la mujer mayor.....	16
Investigar a partir de la epistemología feminista.....	18
Problema y preguntas de investigación.....	19
Objetivos generales y específicos.....	21
Metodología.....	22
Cronograma de ejecución.....	24
Consideraciones Éticas.....	24
Resultados esperados y plan de difusión.....	25
Referencias.....	25

Resumen

El presente pre-proyecto de investigación está comprendido en el marco del Trabajo Final de Grado correspondiente a la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República (UdelaR). Dicho trabajo se propone investigar, problematizar y visibilizar los significados que habitan en los discursos de las mujeres mayores uruguayas y sus experiencias subjetivas en relación con su propia sexualidad. Uno de los principales prejuicios alrededor de la vejez, es el mito de la asexualidad, el cual, está fuertemente asociado, por un lado, con la visión de vejez en clave de deterioro, y por otro, con el fin de la función reproductiva, principalmente, en el caso de las mujeres. Los prejuicios operan en la subjetividad de las mujeres mayores y se convierten finalmente en profecías autocumplidas, reproduciéndose y formando una tríada mujer-vejez-sexualidad cargada de connotación negativa, inhabilitándolas para el disfrute de su función erótica. Por tal motivo, este trabajo se propone generar conocimiento sobre el tema planteado a partir de una metodología feminista de investigación cualitativa que se realizará en dos fases compuestas por cuestionarios y grupos de discusión respectivamente y estará dirigido a mujeres mayores de 60 años residentes de la ciudad de Montevideo. Con este estudio se espera aportar datos significativos sobre una temática poco estudiada en el país, que, a su vez, sirva como herramienta emancipadora para las mujeres, material teórico para la comunidad científica, construcción de planes de Educación Sexual Integral y como tema de reflexión para la sociedad en general.

palabras clave: mujer mayor, sexualidad, prejuicios, metodología feminista

Fundamentación

La gran mayoría de los países del mundo comenzaron hace años con un proceso irreversible de envejecimiento demográfico, lo cual se explica principalmente por el descenso de las tasas, tanto de natalidad como de mortalidad. Esto es producto de procesos históricos que parten desde la revolución industrial y que, junto con los avances en las tecnologías médicas y sanitarias, permitieron ir alcanzando una mejor calidad de vida y como resultado, una población más longeva (Paredes, et al., 2010). Dentro del contexto mundial, según Varela (2008), América Latina y el Caribe se destacan por ser regiones con una fuerte tendencia al envejecimiento demográfico a corto plazo. Por su parte, Uruguay se posiciona como el más envejecido dentro de los países que componen esta región, manteniendo unas bajas tasas de fecundidad que no acompañan el reemplazo poblacional. A su vez, “la población que pertenece al grupo etario que supera los 80 años aumenta y esto se refleja en mayor medida en las mujeres, cuyo proceso de envejecimiento es más acentuado –porque viven más– que el de los varones” (Varela, 2008, p. 18).

El Instituto Nacional de Estadística (INE), comparó los datos demográficos de los seis Censos nacionales realizados entre 1963 y 2011. Estos revelaron que en Uruguay “La población de 65 o más años pasó de representar el 7,6% del total en el censo de 1963 al 14,1% en el Censo 2011” (INE, 2011, p. 8). Si se discrimina por sexo, las mujeres representaban al 2011 el 52 % de esa población mayor de 65 años, trazándose una “tendencia de aumento de la población femenina, debido a las mayores ganancias de esperanza de vida de las mujeres frente a los hombres.” (INE, 2011, p. 9). Las proyecciones para la región en su conjunto, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), señalan que al 2022 el promedio de vida de una persona mayor de 60 años era de 78.5 y que las mujeres aventajaban a los varones por 3.4 años. Se proyecta para el 2030 una esperanza de vida de 82.2 años y para el 2060, 85.3 años (CEPAL, 2022). Estos datos se traducen en la relevancia y necesidad de direccionar recursos de investigación enfocados a este sector de la población en aumento y principalmente hacia las mujeres, acompañando la tendencia de vejez feminizada.

Junto a los análisis demográficos y estadísticas poblacionales, se encuentra la dimensión psicosocial y cultural en que las distintas vejeces están inmersas y cursan su ciclo vital. Las personas mayores son vulneradas en sus derechos y discriminadas por un conjunto de prejuicios en función de su edad que se pueden resumir a través del concepto de “viejismo”. Este se sostiene por una visión de vejez en clave de deterioro cognitivo y físico (Salvarezza, 1991). Los prejuicios se comienzan a gestar como una construcción colectiva y resultan en un imaginario social que permanece arraigado en vastos sectores sociales. Gran parte de estos prejuicios tienen carácter irracional y parten de situaciones

subjetivas, pero actúan de forma poderosa sobre los individuos, determinando conductas y formas de pensar (Salvarezza, 1998).

Uno de los principales prejuicios en torno a las personas mayores es la negación de su sexualidad. Esta idea se basa, entre otros, en el concepto de involución y deterioro durante la vejez, adjudicándoles así la pérdida de interés sexual o patologizándolas si expresan lo contrario. A su vez, se mide la sexualidad desde un modelo coito-centrista y juvenil, reduciendo así, la actividad sexual a la genitalidad. Para la mujer, estos prejuicios están cargados de connotaciones adicionales, como la falsa creencia de que existe una disminución de la satisfacción sexual post-menopausia o simplemente que, por ser mujeres viejas, pierden atractivo sexual (Triadó y Villar, 2007).

Siguiendo esta misma línea, la sexualidad también se encuentra reducida a la función reproductiva. Esto hace aún más complejo el goce y ejercicio de una vida sexual libre de prejuicios para las mujeres mayores, ya que su etapa fértil; a diferencia del varón, se ve interrumpida por un evento biológicamente marcado que pone un fin a la posibilidad de reproducirse: la menopausia (López y Olazábal, 1998). Sumado a esto, también se deben tener en cuenta, los estándares de belleza hegemónicos que exigen el ideal de juventud eterna. La corporalidad de las personas se encuentra sujeta a la mirada de los otros y está expuesta a las convenciones sociales (Saüch y Castañer, 2013). El cuerpo aceptado como bello es el cuerpo joven y esto se refleja desde hace décadas a través de las publicidades, donde la oferta de productos para perpetuar la apariencia juvenil, es inacabable. Este modelo de belleza tiene repercusiones directas en la autopercepción de la imagen corporal, la autoestima y el deseo sexual (López y Olazábal, 1998).

Es importante entender a la sexualidad como una dimensión fundamental de las personas, que se expresa de múltiples formas, tanto biológicas, culturales, psicosociales, etc. (Flores Colombino, 1992). A partir de esta concepción es que se plantea la importancia de investigar y visibilizar sobre las distintas experiencias y significados que las mujeres mayores tienen en relación con su sexualidad. En nuestro país nos encontramos con escasas investigaciones referentes a este tema, y es por esta razón, que el presente proyecto, busca dar espacio y visibilidad a las voces de las mujeres a través de una epistemología de investigación feminista que permita abordar el problema de la relación de las mujeres mayores con su sexualidad desde una perspectiva de género.

Antecedentes

Sobre las investigaciones a nivel país que aborden la sexualidad en personas mayores, un estudio cualitativo del 2006, presentó resultados de entrevistas y grupos de

discusión¹ realizados tanto a mujeres como a varones de entre 65 a 75 años sobre la temática de sexualidad. Los investigadores encontraron que, dentro de los discursos recogidos, había un elemento en común: “una formación extremadamente rígida sobre la sexualidad. Esto es principalmente manifestado por las mujeres” (Berriel et al., 2006, p. 92). A su vez, los entrevistados resaltaban los modelos de roles activos (del varón) y pasivos (de la mujer) donde esta última se expresaba de forma más inhibida a la hora de hablar sobre sexualidad. Las mujeres entrevistadas hablaron sobre: su falta de educación sexual, él no disfrute ligado con la función reproductiva, la falta de interés en la sexualidad al momento de sus vidas, pero también surgieron algunas valoraciones positivas a la hora de pensarse en su historia sexual. La principal diferencia estuvo marcada en que: Las mujeres del nivel socio económico bajo, expresaron más insatisfacción respecto a su sexualidad a lo largo de su vida, en contraste con las mujeres del nivel socio económico alto, lo que lo hace un parámetro importante a tener en cuenta para el presente proyecto (Berriel et al., 2006).

En 2018 se presentó un importante estudio en la ciudad de Montevideo² que abordaba los prejuicios de la sexualidad en la vejez. El objetivo de dicha investigación era el de explorar las actitudes que tienen hacia la sexualidad las personas mayores de 60 años y para lo cual se trabajó en nuestro país con una muestra de 104 personas³ de distintas edades, dentro de las cuales, 65 eran jóvenes estudiantes de la facultad de psicología que sirvieron como muestra control. Dentro de los resultados sobre qué piensan del interés sexual cuando se llega a la vejez, se mostró una tendencia negativa en clave de deterioro y pérdida para las tres franjas etarias investigadas. “Las sociedades occidentales perciben a la vejez como un momento de vida caracterizado por atributos como la dependencia, pasividad, decadencia y enfermedad.” (Maciel, et al., 2018, Resultados y Discusión, párr. 4). Estos resultados coincidieron con el mismo estudio replicado en Argentina⁴, siendo el grupo más joven el de mayor porcentaje de respuesta negativa (Pavon, et al., 2016).

A su vez, en ambos países, la amplia mayoría de los participantes, expresaron como positivo que las personas mayores muestren interés por la sexualidad y que se besen en la boca en público. Sin embargo, cuando debieron responder sobre lo que pensaban acerca de las relaciones sexuales en la vejez, los jóvenes fueron los que mostraron una visión más negativa en términos de disminución y/o pérdida. De esta manera, las personas mayores parecen estar habilitadas a las demostraciones de afecto, amor y ternura, pero no así

¹ Total de mujeres entrevistadas: 14 (7 de nivel socio-económico alto-medio y 7 de nivel socio-económico bajo). Se conformó un solo grupo de discusión. Se repitieron parámetros para los varones entrevistados.

² Esta investigación se enmarcó en la Red Iberoamericana de Investigación Interdisciplinar en Envejecimiento y Sociedad (RIIES), siendo, a su vez, replicada en otros nueve países.

³ A los participantes se les aplicó un breve cuestionario sociodemográfico así como frases incompletas para responder sobre sexualidad. Los grupos de edades se dividieron en tres franjas etarias: (18 a 25 años; 60 a 74 años y 75 a 88 años).

⁴ La muestra de Argentina contó con 194 participantes distribuidos en las mismas franjas etarias que el estudio de Uruguay.

cuando se considera la posibilidad de que mantengan relaciones sexuales. Además, el ejercicio de la sexualidad está fuertemente asociado con los modelos de juventud, los cuales, parecieran capitalizar y ser la medida de toda expresión o relación sexual válida y posible (Pavon, et al., 2016).

Acercándonos más a los estudios centrados en la sexualidad de las mujeres mayores, se encuentran los trabajos de Freixas y colaboradoras, quienes han investigado a las mujeres mayores españolas, centrándose en la palabra y las experiencias de las propias protagonistas, desde un paradigma de epistemología feminista. Dentro de sus publicaciones se encuentra el estudio⁵ de 2009, que tenía como objetivo profundizar en el conocimiento sobre la sexualidad en mujeres mayores de 50 años a partir de su propia voz. De esta manera, a través de cuestionarios y posteriores grupos focales se pudieron reunir y analizar las distintas experiencias y prácticas sexuales relatadas por las mujeres participantes, a la vez que su propia evaluación sobre su vida sexual, sus deseos e intereses (Freixas et al., 2009).

La mencionada investigación contó hasta ese momento con 642⁶ cuestionarios válidos y se les realizó a mujeres mayores de 50 años sin límite de edad y de cualquier opción sexual. Los resultados arrojaron que: la orientación sexual predominante era la heterosexual, con el 91.9%, el 7.32% se identificaron como lesbianas y bisexuales y un 0.78% respondieron a otras orientaciones o no contestaron. De las participantes, el 63% contaban con estudios universitarios y la franja de menor edad era la que alcanzaba más nivel de estudio acumulado. El 68.54 % de las participantes se encontraban dentro de una relación afectiva, lo que acompaña el dato de que dos tercios de las participantes respondieron que sus relaciones sexuales se daban dentro de la pareja. Otro dato interesante fue que el 65.98% de las participantes revelaron tener prácticas sexuales consigo mismas. Finalmente, sobre los porcentajes de satisfacción en su vida sexual, las mujeres mayores decían sentir: Satisfacción muy alta 11.84 %, satisfacción alta 34.42%, satisfacción media 30.84%, satisfacción baja 9.19%, satisfacción nula 5.45% y un 8.26% de las participantes no contestaron esta pregunta (Freixas et al., 2009).

Otros datos de esta investigación⁷ se publicaron en 2011, donde se reveló que la percepción de satisfacción sexual se reducía claramente en las mujeres mayores de 70 años. También se presentó un ligero aumento porcentual en el grado de satisfacción sexual de las mujeres no heterosexuales. Este estudio concluía que la muestra analizada resultaba

⁵ Dicha publicación advirtió ser una exposición parcial de los resultados, complementándose con la publicación del año 2011: La sexualidad en las mujeres en la edad mayor: Satisfacción percibida, y con la publicación del año 2014: La sexualidad de las mujeres mayores. Perspectiva evolutiva y psicosocial.

⁶ Las franjas etarias se dividieron en: (50-59 años el 68.07%, 60-69 años el 25.08%, 70 y + años el 6.85%)

⁷ La sexualidad de las mujeres en la edad mayor: Satisfacción percibida, publicación de las investigadoras Reina Giménez, A., Luque Salas, B., y Freixas. Para esta parte de la investigación, ya se habían reunido un total de 729 cuestionarios válidos y los porcentajes de distribución tanto de franja etaria como de orientación sexual y satisfacción sexual se mantenían en cifras casi idénticas.

de un alto porcentaje de satisfacción sexual percibida. Si bien esta satisfacción disminuía en mujeres mayores de 70 años, el 40.43% de las participantes se sintió a gusto con su vida sexual y respecto a esto, las autoras señalan que ese dato “contradice la creencia popular acerca de la asexualidad de las mujeres mayores y refuerza la necesidad de abrir un debate que otorgue carta de naturaleza a la sexualidad de las mujeres a toda edad” (Gimenez et al., 2011, p. 1140).

Los resultados cualitativos⁸ de este estudio se reunieron gracias a las narraciones de las mujeres que participaron en los grupos de discusión. Los mismos arrojaron que: las prácticas sexuales más comunes eran las de sexo vaginal (63.51%), besos y caricias (55.14%), masturbación (50.48%), masturbación mutua (40.19%) y sexo oral (37.72%). El 45.82% de las participantes manifestaron una pérdida de la disminución del deseo. Dentro de los factores que afectaban su sexualidad se encontraban: la falta de motivación personal (33.06%), expresar estar en distintas etapas (31.55%), estrés y cansancio (24.69%), imagen corporal (15.91%) y falta de pareja (18.38%). Sobre la evolución del deseo, altos son los porcentajes en las tres franjas etarias que declararon que había disminuido, (66.67% 50 a 59 años, 71.05% 60 a 69 años, 76.6% 70 años y más). Las participantes atribuyeron la disminución de su deseo sexual primeramente a ellas mismas (no sentir deseo, menos fantasías sexuales, restarle importancia a la sexualidad y problemas de salud). El segundo lugar lo ocupó las circunstancias de pareja (no tener pareja o no tener pareja duradera) y en tercer lugar problemas asociados a la pareja (pareja poco hábil sexualmente, pareja poco interesada en el sexo, pareja mayor con problemas funcionales), (Freixas y Luque Salas, 2014). Sobre la disminución del deseo sexual, otro estudio cualitativo realizado en México extrae como emergente del discurso de las entrevistadas el no haber tenido experiencias sexuales satisfactorias en su trayectoria de vida como causa del desinterés sexual (Ibarra, 2020)⁹. Ante una sexualidad ejercida y atravesada como un mandato, “Dejar de tener relaciones sexuales puede ser también una opción activa de sexualidad” (Freixas et al., 2010, p. 14).

Por otro lado, en los estudios mencionados de España, el porcentaje de sostenimiento del deseo sexual se mostró mayor en mujeres lesbianas. Esta atribución al aumento del deseo sexual se vio reflejado en respuestas tales como: conocer mejor su cuerpo y deseo, sentirse libre para expresar deseos, tener fantasías sexuales, realizar deseos lesbianos, no utilizar anticonceptivos, no tener miedo al embarazo, contar con más tiempo, nueva pareja y nuevas prácticas sexuales. Sobre las prácticas de autoerotismo, las mismas emergieron como una de las prácticas más instauradas, donde el 60% de las

⁸ Presentados en el 2014 por Freixas y Luque Salas, en la publicación: La sexualidad de las mujeres mayores. Perspectiva evolutiva y psicosocial

⁹ Estudio cualitativo realizado a seis mujeres de la Zona Metropolitana de Guadalajara mayores de 60 años.

participantes comentaron masturbarse de manera frecuente o esporádicamente (Freixas y Luque Salas, 2014). Concluyen las autoras, con base en los resultados presentados que: “El silencio en torno a la sexualidad y la dificultad para hablar de ella constituye una asignatura pendiente para la normalización de la sexualidad en la edad mayor.” (Freixas y Luque Salas, 2014, p. 226).

En lo que refiere a investigaciones en el resto del mundo, la búsqueda arrojó resultados de numerosas revistas médicas donde el principal foco de interés está puesto en las disfunciones sexuales, sus causas y correspondientes tratamientos. Si bien, se menciona la importancia de las dimensiones culturales, sociales y psicológicas de las personas mayores en relación con su sexualidad, estas parecieran quedar reducidas al discurso médico, que relaciona el tener una buena vida sexual con favorecer su función cognitiva (Domínguez y Barbagallo, 2016). Así mismo, el lugar que ocupa la discriminación hacia las personas mayores y el prejuicio de que estas son asexuales se relaciona con peores resultados en su estado de salud e interés sexual, ya que podrían estar internalizando actitudes y estereotipos discriminatorios (Heywood et al., 2019). Dentro de los porcentajes más altos de disfunciones sexuales en la mujer mayor, los estudios consultados coinciden en que el primer lugar lo ocupa el bajo interés sexual (Domínguez y Barbagallo, 2016; Freixas et al., 2014; Lindau et al., 2007). Algunos estudios relacionan tanto el bajo interés sexual, la falta de lubricación y anorgasmia con los niveles más bajos de testosterona y los cambios posmenopáusicos (Dominguez y Barbagallo, 2016).

Ante la revisión de estos estudios surgen algunas preguntas de investigación: ¿cómo construyen su deseo las mujeres mayores? ¿Cuáles son los prejuicios que ellas mismas tienen en relación con su sexualidad? ¿Cómo afectan estos en su vida sexual? ¿Podemos hablar de la profecía autocumplida? En un registro científico donde “los estudios médicos apuntan a una degeneración física casi únicamente del hombre, y que a pesar de que en las mujeres no se puede inferir un deterioro significativo, son estas las que declaran haber perdido el deseo sexual.” (Gaitán, 2021, p. 18), entonces es emergente la necesidad de darles el espacio y escuchar lo que las propias mujeres tienen para decir sobre su sexualidad.

Marco Teórico

Vejez, envejecimiento y género

La vejez no se puede definir desde un único paradigma, pero podemos encontrar dos grandes dimensiones que interactúan entre sí para darle sentido la una a la otra: la dimensión cronológica y la construcción social que se hace de la vejez. Dentro de la

dimensión cronológica, según las Naciones Unidas, la vejez comienza a los 60 años¹⁰ de edad, lo cual ha ido variando a través de la historia de las sociedades y de cada cultura, definiendo así las edades que se corresponden para cada categoría: mayor de edad, persona mayor, etc. (Huenchuan, 2005). De esta manera se toma la edad cronológica como criterio base para la organización social y se asignan culturalmente a cada franja etaria los diferentes roles y normas esperables para cada edad. Es así que la vejez se puede entender como una definición social, “Un viejo es lo que la sociedad dice que es un viejo.” (López y Olazábal, 1998, p. 13).

Al igual que la vejez, el concepto de envejecimiento se aborda desde diferentes paradigmas. Ambos conceptos han ocupado un lugar de preocupación a lo largo de la historia, donde las distintas sociedades han buscado incansablemente fuentes de juventud que retrasen o vuelvan el tiempo hacia atrás para no enfrentar esa etapa de la vida que el imaginario social ha cargado de connotación negativa y que la asocia estrechamente con enfermedad (Iacub, 2006; Pérez, 2011). Existen varias teorías para entender el envejecimiento, pero la más compartida en la actualidad por la gerontología crítica es la teoría del ciclo vital. Esta teoría entiende a los distintos envejecimientos de manera heterogénea y diferenciada, tanto en estrato social, de género, cultural, involucra factores históricos y medioambientales, todos juntos trabajando en el proceso individual de cada persona (Díaz-Tendero, 2017). A través de esta teoría se pretende dejar obsoleto el modelo de envejecimiento en clave de deterioro, el cual expone concepciones biologicistas, desde un paradigma biomédico que se encarga de trazar una dicotomía tajante entre los conceptos de desarrollo (etapa de crecimiento) y envejecimiento (declive psicológico determinado por un proceso unidireccional de pérdida de capacidad de adaptación), (Alvarado y Salazar, 2014; Fernandez-Ballesteros, 1996).

Según Triadó y Villar (2007), esta perspectiva del ciclo vital¹¹ se empezó a gestar en los años 70's gracias a psicólogos de la rama evolutiva, que propusieron ampliar el estudio de los cambios psicológicos hasta ese entonces direccionado a las infancias, para extenderlo a lo largo de toda la vida del individuo. El ciclo vital entiende el desarrollo de las personas como un proceso más complejo y diverso, donde a lo largo de toda la vida se van a gestionar tanto factores de crecimiento y mejora como de mantenimiento y regulación de pérdida, entendiendo a la persona como poseedora de cierta plasticidad comportamental, o sea, con potencial de cambio, presente a lo largo de toda la vida, y aunque en la vejez se puede ver disminuida, aún se conserva (Triadó y Villar, 2007). Acorde a esta línea de potenciar al individuo, es que la nueva psicología clínica de la vejez, propone posicionarnos

¹⁰Según la Asesoría General en Seguridad Social, en Uruguay, la persona mayor es toda aquella que tenga 65 años de edad en adelante. (Banco de Previsión Social, 2014).

¹¹ Del inglés “life span” en Baltes, (1987). Theoretical propositions of life-span developmental psychology: On the dynamics between growth and decline.

como profesionales desde una perspectiva que permita a las personas mayores desplegar su proyecto de vida, entendiendo al mismo como “la distancia que media entre un yo actual y un yo futuro” (Pérez, 2011, p. 14), y que permita al sujeto tener un proyecto identificador direccionando su deseo a lo largo de todo el ciclo vital, independientemente de la edad (Pérez, 2011).

De todas maneras, desde la crítica feminista, la teoría del ciclo vital, no es suficiente para contemplar la interseccionalidad¹² que complejiza la vida de las mujeres y para esto, resulta necesario priorizar la categoría de género para los estudios de envejecimiento. El género para Lagarde (1996) “es una categoría que abarca, efectivamente, lo biológico pero es, además, una categoría bio-socio-psico-económico-político-cultural.” (p. 48). A partir de esto podemos decir también que el género se puede definir como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y ... una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1940, p. 36). A través de discursos, prácticas y significaciones es que se van a trazar los diferentes roles de género, definiendo “el entramado de poder sobre el que asientan los vínculos entre hombres y mujeres” (López Gómez, 2006, p. 146).

Cada género tiene un rol asignado, social y culturalmente, que se corresponde a un conjunto de conductas y tareas a cumplir respectivamente. El trabajo de cuidado no remunerado es un ejemplo de esto y lo han venido realizando las mujeres desde hace siglos, ya que “los varones están culturalmente eximidos de una responsabilización del trabajo de cuidado” (Batthyány y Scavino, 2020, p. 191). Como destacan las autoras, el trabajo de cuidado familiar, claramente feminizado, constituye un fuerte factor de desigualdad social entre mujeres y varones. Esto marca una diferencia sustancial en las formas de entender el envejecimiento y ciclo vital de las personas, ya que como dice Freixas (1997) “No es lo mismo envejecer siendo hombre que siendo mujer” (p. 32), y es necesario integrar los roles de género en los estudios gerontológicos. La autora expone que los estudios de envejecimiento suelen estar sesgados al considerar que hombres y mujeres envejecen de la misma forma. Las particularidades de envejecimiento de las mujeres suelen traducirse a temas de maternidad, menopausia, nido vacío (esfera privada) reforzando los roles de género patriarcales, mientras que en el varón se trata sobre jubilación, tiempo libre, etc. (esfera pública). Las experiencias vitales de las mujeres no se vinculan tanto a la edad cronológica como en los hombres por la variedad de roles que estas cumplen (Freixas, 1997).

¹² Los orígenes de este concepto parten de luchas del feminismo negro en los 70's y refiere a “los efectos simultáneos de discriminación que pueden generarse en torno a la raza, género y clase social” (Cubillos, 2015, p. 121), a su vez podemos agregar tantas dimensiones como existan, (edad, discapacidad, cuerpos disidentes, orientaciones sexuales, etc.).

Prejuicios acerca de la vejez y el problema de la profecía autocumplida

En 1969, Butler publicó un artículo en el cual desarrollaba el concepto de *age-ism*. Este se puede traducir al español como “edadismo” y refiere a un tipo de intolerancia y discriminación hacia las personas mayores, comparables a la discriminación por raza o clase social (Butler, 1969). Salvarezza (1991) tomó este concepto y lo tradujo como “viejismo” definiéndolo como “el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función a su edad.” (p. 23). Como explica el autor, estos prejuicios son adquiridos a temprana edad, generalmente aprendidos del entorno más cercano durante la infancia y que luego acompañan a la persona a lo largo de su vida de manera inconsciente, configurando conductas y produciendo subjetividad. Por tal génesis de los prejuicios es que resulta difícil desarmarlos, ya que se normalizan estas formas de pensar, casi, como verdades incuestionables. Los prejuicios se crean a partir de miedos y expectativas individuales, son correspondientes a su época, aunque trascienden de las mismas, se fortalecen y nutren de su reproducción, pero a su vez se esconden y operan desde la intimidad de cada persona (Salvarezza, 1998).

La producción académica también ha contribuido a la gestación y reproducción de varios de estos prejuicios. Entre las teorías más desarrolladas se encuentran: la teoría del desapego, que intenta explicar un desinterés “natural” de la persona sobre todo lo que la rodea, a medida que envejece, como forma de ir preparándose para su muerte; y su antítesis, la teoría de la actividad, que pronuncia que las personas mayores deben permanecer ocupadas en actividades el mayor tiempo posible. Ambas teorías contribuyen a remover la posibilidad de agencia y autonomía de las personas, potenciando el modelo de envejecimiento en clave de deterioro (Carbajal, 2014; Díaz-Tendero, 2017; Salvarezza, 1991). A partir de los prejuicios es que se crean estereotipos (representaciones mentales) de las personas mayores, dentro de los que se asocia a la vejez directamente con: enfermedad, dependencia, homogeneización, deterioro cognitivo y físico, estancamiento del nuevo aprendizaje, rigidez del carácter, postura conservadora, conducta ermitaña, infantilización y la negación y desinterés en la sexualidad (Triadó y Villar, 2007).

Una de las formas más poderosas que tienen los prejuicios para operar sobre las subjetividades es a través de la profecía autocumplida. Esta última refiere a las consecuencias de sostener ciertas creencias, prejuicios y estereotipos a lo largo de toda la vida, en este caso, sobre la vejez, y que, al llegar a esta mencionada etapa vital, la persona se comporta y siente de forma congruente a ellos, reforzándolos y a su vez manteniéndolos vigentes en el imaginario colectivo. Así, las profecías autocumplidas operan a nivel psíquico, corporal y vincular, construyendo un imaginario social de la vejez y normalizando discursos cargados de prejuicios (Lladó, 2004; Maciel et al., 2018; Salvarezza, 1998; Triadó y Villar,

2007). Las profecías autocumplidas operan en la sexualidad de las mujeres mayores a través de falsas creencias, como ser: después de la menopausia la satisfacción sexual disminuye, las mujeres viejas pierden atractivo y no son de interés sexual para los varones, las mujeres deben ser igual o más jóvenes que los varones, la masturbación es una conducta indebida, las mujeres viejas que se interesan por la sexualidad son perversas, etc. (Triadó y Villar, 2007). Estas creencias calan hondo en las formas que las mujeres mayores pueden sentirse habilitadas o no para vivir su sexualidad.

Ejercicio y goce de la sexualidad en la vejez, un derecho entre líneas

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la sexualidad como “un aspecto central del ser humano que está presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción.” (OMS, 2017). Constituye una dimensión fundamental e inseparable de las personas y se expresa a través de deseos, fantasías, creencias, prácticas, formas de vincularnos, etc. Múltiples factores la componen e interactúan entre sí, como ser los psicológicos, sociales, biológicos, culturales, raciales, época, economía y más (Flores Colombino, 1992; OMS, 2017, World Association for Sexual Health, 2014). A su vez, se necesitan ciertas condiciones para habilitar el despliegue de su libre ejercicio y disfrute. Es así que cuando se habla de sexualidad, también se debe hablar de salud sexual, lo que significa “un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad, y no solamente la ausencia de enfermedad, disfunción o malestar.” (OMS, 2017). Para las personas mayores y para la población en general, este concepto de salud sexual puede ser posible en la medida que se respeten sus derechos, incluso el derecho a la libre expresión y goce de la sexualidad, pero estos parecen quedar escondidos cuando hablamos de las personas mayores.

La Organización de Estados Americanos (OEA) aprobó en 2015 la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, la cual fue ratificada por Uruguay el 24 de agosto de 2016 con la ley N.º 19.430. Dentro de los derechos que se mencionan se encuentran la promoción y defensa de: la independencia, autonomía, libertad de expresión, opinión y acceso a la información, privacidad e intimidad, derecho a la salud (incluye políticas públicas sobre salud sexual e infecciones de transmisión sexual), a la no discriminación por edad u orientación sexual y derecho a la educación. Si las organizaciones mundiales, entienden necesario pronunciar los derechos de las personas mayores, aun siendo parte integrante de los derechos humanos fundamentales, ¿podemos pensar en pronunciar explícitamente el derecho al ejercicio y goce de su vida sexual libre de

prejuicios y estigmas? Ante el mito de la asexualidad en la vejez, lo que no se pronuncia puede ser sinónimo de lo que “no existe” y leer entre líneas ya no es suficiente.

La OMS entiende los derechos sexuales como una aplicación de los derechos humanos que permita disfrutar, expresar y satisfacer la sexualidad de todas las personas, de todas las edades sin discriminación (OMS, 2017). Por otro lado, en Uruguay se encuentra la ley de salud sexual y reproductiva, N.º 18.426, que garantiza el ejercicio pleno de los derechos sexuales de toda la población. En estos conceptos y leyes se describen claramente categorías como niños, jóvenes y adultos, pero no así a las personas mayores. Parte esencial de visibilizar situaciones o prácticas existentes es hablar de ellas y nombrarlas de forma clara y entendible para toda la población. Nombrar es visibilizar, es habilitar a ser lo que ya es y sacarle el peso del prejuicio. De la misma forma, es emergente incluir en las investigaciones poblacionales sobre sexualidad a las personas mayores. En nuestro país, se realizará en el 2024 una importante investigación sobre comportamientos sexuales y salud coordinado por la facultad de psicología de la UdelaR. Dicho estudio busca ser representativo, pero solo para las edades entre los 18 hasta los 59 años (López Gómez y Brunet, 2023). Entonces surge la pregunta; ¿qué pasa con la sexualidad después de los 60? La OMS promueve las investigaciones sobre salud sexual para toda la población en todos los momentos de la vida (OMS, 2017). Integrar a todos los grupos etarios tanto en investigaciones como en programas de educación sexual se presenta como clave para visibilizar y naturalizar la sexualidad en la vejez.

La mujer vieja: Mandatos de belleza y el doble estándar del envejecimiento

Los prejuicios y estigmas que cargan las mujeres mayores llevan construyéndose y reproduciéndose desde hace siglos sobre las bases arcaicas, pero sólidas, del sistema patriarcal. La literatura ha contribuido de manera cruel en la formación y sostenimiento de una imagen negativa de la mujer vieja que solo ha fomentado el rechazo por parte de las mujeres de todas las edades a un proceso tan natural y universal como envejecer. Iacub (2006) expresa que “Las referencias literarias a la mujer de edad eran mucho más abundantes que al hombre, quizá porque ninguno de los correspondientes textos fue escrito por mujeres” (p. 60). El autor expone el problema sobre la inmensa cantidad de menciones literarias hacia el envejecimiento femenino, que expresan una posición crítica hacia las mujeres que eligen sostener su erotismo, mientras son un poco más condescendientes con las que lo ocultan o renuncian a él tras una imagen de rol tradicional como ser madre, esposa, abuela. Incluso, en estas menciones, se culpabilizaba a la mujer por los problemas de virilidad de los varones, aludiendo su causa al desagrado que les provocaba a estos varones los cuerpos de las mujeres viejas, así como también, señalaban a las mujeres que

osaban de seguir sintiéndose bellas como ingenuas, que no comprendían los límites de su edad (Iacub, 2006).

Beauvoir (1970), ya había analizado, dentro de sus obras más destacadas, el problema de la representación de las mujeres mayores en la literatura. En su análisis, escribía la autora que no “se habla jamás de una ‘hermosa anciana’; en el mejor de los casos se la califica de ‘encantadora’” (p. 355). También así, a la mujer en su posición de presa, se le exige ciertas condiciones de gracia y frescura que debe cumplir y mantener, en contrapartida del varón, que se lo posiciona en el lugar de conquistador, por lo tanto, se le admira la fuerza, inteligencia y porte viril, donde las canas y arrugas, a su beneficio, no le representan un enemigo (Beauvoir, 1970). Dentro de estas ideas, la autora explica cómo a través de la posición de objeto en la que se coloca a la mujer, esta se ve sometida a cambios estéticos (cirugías, tintes, etc.) para intentar permanecer en ese modelo de belleza juvenil, mientras los varones están ocupados con “empresas más importantes” (Beauvoir, 1965, p. 326).

De lo que antes se encargaba la literatura, hoy se encargan los medios de comunicación y las publicidades. El mito de la belleza se reedita y permanece como sistema de control sobre las mujeres, pero ahora no solo operando sobre sus cuerpos, sino que también apuntando hacia la mujer como una consumidora clave para el sistema capitalista. Wolf (1991) dice que las economías occidentales, desde hace ya un tiempo, dependen “del salario inferior de las mujeres.” (p. 223). Es así que se encuentra un abanico infinito de ofertas de cremas anti-edad, tratamientos rejuvenecedores, trucos de maquillaje para parecer más jóvenes y, todos estos, se sugieren empezar cada vez a más temprana edad. A diferencia de otras épocas, ahora tenemos fácil acceso a estos contemporáneos modelos de belleza a través de múltiples dispositivos de divulgación masiva (Wolf, 1991).

Según un estudio publicado en 2022, en las publicidades anti-edad de una importante marca cosmética de nivel mundial, se utilizan las imágenes de celebridades mayores, enviando así poderosos mensajes que redefinen como es el envejecimiento femenino exitoso. La elección de sus productos se asocia a una imagen positiva y empoderada de como ser vieja, sexualiza a las mujeres mayores, otorgando una ilusión de “poder”. Las conclusiones de este estudio afirman que de esta forma se sigue promoviendo un mensaje patologizante del envejecimiento, ya que se pretende ocultar el mismo y evadir su evidencia a través del consumo de estos productos, reproduciendo y legitimando así, las expectativas sexistas y discriminatorias hacia las mujeres (Kenalemang, 2022). En relación con esto, Lagarde (2000) nos dice que: “La sociedad patriarcal elige a las jóvenes y descarga mecanismos de exclusión para quienes no lo son (...) Hoy es una virtud femenina ser siempre joven y es un *deber ser* exigido a las adultas y a las viejas” (p. 112). De aquí surge otra pregunta: ¿por qué no vemos varones en las publicidades de cremas anti-edad?

Sontag (1979) desarrolla el concepto del doble estándar del envejecimiento. La autora explica que “Para la mayor parte de las mujeres, el envejecimiento es un proceso humillante de descalificación sexual gradual.” (Sontag, 1979, p. 198). Mientras que los varones pueden despreocuparse de las cuestiones estéticas del envejecimiento, ya que el varón “maduro” se instala como modelo válido de belleza masculina, a la mujer no se le permite mostrar indicios de envejecimiento. Además, los varones mayores son valorados por sus logros laborales, económicos, académicos, sociales y de esta manera, también tienen más oportunidades afectivas (Sontag, 1979). Este doble estándar de códigos repercute de manera directa en la autoestima de las mujeres de todas las edades, instala el miedo a envejecer y “ahoga la capacidad de las mujeres de experimentar el deseo como parte de su respuesta sexual” (Freixas, et al., 2010, p. 37).

Función erótica y el deseo en la mujer mayor

La sexualidad humana, a diferencia del resto de los animales, se nutre de la función intelectual del cerebro. Este último representa para las personas su “principal órgano sexual, antes que sus genitales y su piel. El coito es una forma de descarga de la sexualidad, pero no es la única.” (Flores Colombino, 1998, p. 8). De esta manera se reconocen las dos funciones de la sexualidad humana: la función reproductiva, la cual tiene mayor antigüedad filogenética, y la función erótica, que coincide con la aparición de la función intelectual y se encuentra al servicio de la comunicación y el placer (Flores Colombino, 2003). Una de las principales razones por las que se le ha negado la sexualidad a las personas mayores, principalmente a las mujeres, es por asociar esta última solo a la función reproductiva. Pero esta función, en determinado momento del ciclo vital, deja de formar parte de la vida sexual de las personas, (en las mujeres, luego de la menopausia), mientras que la función erótica, aún permanece activa. Es por esto que el autor considera a esta etapa de la vida “La Edad del Erotismo” (Flores Colombino, 1998, p. 10).

La función erótica, según Flores Colombino (2003), “integra la naturaleza humana y la singulariza” (p. 12), haciéndonos libres de disponer de nuestra sexualidad para la comunicación y el placer. Tomando la definición de erotismo que nos propone el autor tenemos que:

El erotismo es la capacidad humana de experimentar las respuestas subjetivas que evocan los fenómenos físicos percibidos como deseo sexual, excitación sexual y orgasmo y, que por lo general, se identifican con placer sexual. El erotismo se construye tanto a nivel individual como social con significados simbólicos y concretos que lo vinculan a otros aspectos del ser humano (Flores Colombino, 1992, p. 7).

Según Iacub (2006) la concepción de erótica en la vejez está estrechamente marcada por los factores culturales de cada época que moldean nuestros gustos, y a su vez, nos habilitan o despojan de las posibilidades de goce y deseo. Este autor nos invita a pensar “al erotismo¹³ como una dispersión de goces sensoriales y mentales no articulados que se ponen en juego ante estímulos específicos” (Iacub, 2015, p. 92). Para Iacub, en la sociedad actual, se ha producido un quiebre en los espacios de poder tradicionales, aportándonos nuevas miradas sobre la erótica en la vejez, y asociándola a diversas búsquedas de placer que habilitan las prácticas como la masturbación, las fantasías y otros modos de goce. De la misma forma, también, advierte, sobre los peligros de que estas nuevas miradas se conviertan en un nuevo mandato (Iacub, 2006).

La relevancia científica del deseo como fase fundamental de la sexualidad humana, ha tenido diferentes aportes. En 1966, se publicó un importante estudio de investigación, que explicaba la respuesta sexual humana, dividiéndola en cuatro fases: excitación, meseta, orgasmo y resolución (Masters y Johnson, 1981). Pero a este modelo aún le faltaba un eslabón muy importante: el deseo. Es así que, en 1979, la psicóloga y sexóloga Kaplan, basada en su experiencia clínica, amplió el modelo de 1966 y postuló el deseo como la primera de las fases de la respuesta sexual (Kaplan, 1982). Años después, otros investigadores propusieron a la fase del deseo como un eje que participa de manera conjunta en las fases de excitación, meseta y orgasmo, destacándose que algunas mujeres lo pueden mantener durante y luego de la fase de resolución, y que el deseo en la mujer también puede aparecer como segunda fase, es decir, partiendo de un estado sexual neutro, la mujer es estimulada y a partir de lograr una excitación surge el deseo sexual (Cabello, 2010).

Según Kaplan (1982), “El deseo sexual o libido es vivenciado como sensaciones específicas que mueven al individuo a buscar experiencias sexuales o mostrarse receptivo a ellas” (p. 28). Si bien, Masters y Johnson afirmaron que el avance de los años no implica un límite para la sexualidad femenina y que las mujeres mayores también tienen impulsos sexuales que deben ser resueltos, existen varios factores psicosociales que se interponen en su ejercicio (Masters y Johnson, 1981). Prejuicios sostenidos a lo largo de la vida, como que el deseo sexual desaparece en la vejez o que al envejecer se pierde atractivo sexual, se convierten más tarde en la profecía autocumplida que retroalimenta así la gran falacia de que las personas mayores son asexuales. Incluso, la asociación de la sexualidad, solo con la función reproductiva, sirve a muchas mujeres para dar por clausurada su vida sexual luego de la menopausia, ya que cargan con una historia de experiencias sexuales no

¹³ Erotismo: Del gr. ἔρωξ, ἔρωτος éros, érotos 'amor sexual' e -ismo. Lo que excita el placer sexual. (Real Academia Española, 2023)

satisfactorias, y encuentran así una liberación socialmente aceptada (Freixas y Luque Salas, 2009).

Las autoras describen, a través de sus investigaciones, los principales factores psicosociales que afectan el deseo sexual en las mujeres mayores. Dentro de estos se encuentran: historia sexual insatisfactoria, educación sexual inadecuada, asociar sexualidad con reproducción y la menopausia como final de la sexualidad, asociar la belleza únicamente con modelos de juventud, conflictos con la imagen corporal, monotonía en la pareja, prácticas sexuales coitocentristas, falta de pareja, estrés derivado de las responsabilidades familiares o laborales y falta de privacidad. También algunos aspectos psicológicos pueden contribuir a la disminución del deseo sexual, como ser la depresión o la ansiedad. Como dicen las autoras, el deseo en las mujeres “reside en gran medida en la cabeza y las emociones, por lo que resulta imposible estimularlo con una píldora.” (Freixas y Luque Salas, 2009, p. 199). Es así que la dimensión emocional que contempla tanto el compromiso afectivo, los vínculos relacionales, el sentirse valoradas y respetadas por su pareja sexual, representa un papel importante a la hora de liberar y potenciar el deseo de estas mujeres en la intimidad.

Investigar a partir de la epistemología feminista

La objetividad en las investigaciones y las formas en que se nos da a conocer el mundo, han configurado un enorme campo de debate desde hace años gracias a las posiciones críticas que se atreven a enfrentar las supuestas verdades incuestionables. En este campo entra a dar batalla la investigación feminista que intenta desarticular las bases androcéntricas y heteronormativas con las que se rigen los modos tradicionales de investigar, divulgar y producir conocimiento. La ciencia y los procesos de investigación, han sido gestados, producidos y controlados a partir y para varones blancos heterosexuales, y luego, generalizados para el resto de la población, y un ejemplo claro de esto son las investigaciones médicas epidemiológicas¹⁴ (Hammers y Brown, 2004).

El cuerpo de la mujer también ha sido y es materia prima de las investigaciones androcéntricas normativas. Foucault (2008) nos hablaba de la histerización del cuerpo de la mujer, como uno de los dispositivos de saber y poder, siendo este un “triple proceso según el cual el cuerpo de la mujer fue analizado -cualificado y descualificado- como cuerpo íntegramente saturado de sexualidad” (p. 100), de este modo las mujeres serían portadoras intrínsecas de una patología como algo propio de la condición femenina. Menciona el autor

¹⁴ Los síntomas conocidos de infarto son: dolor y presión en el pecho, dolor intenso en brazo izquierdo. Pero estos síntomas se presentan en los varones y es la única información que se maneja de manera popular. En las mujeres, los síntomas de infarto se presentan con dolor abdominal, estómago revuelto y presión en el cuello. (Varela, 2008, p. 228)

que el ejemplo más visible de histerización es la imagen de madre como mujer nerviosa¹⁵. Preciado (2019), por su parte, ha entrado en debate con el psicoanálisis, entendiendo que su epistemología binaria y jerárquica, lejos está de representar la realidad, ya que se gestó desde sus bases patriarcales, heteronormativas y coloniales, donde las mujeres no eran reconocidas en cuerpo y subjetividad y la sexualidad de estas era subalterna a la de los varones.

Haraway (1995) nos invita a analizar críticamente las certezas de las ciencias que nos llegan a través del poderoso arte de la retórica, interpretada por importantes actores sociales que juegan el juego de la persuasión a través del uso de la lingüística. Según la autora, “La Historia es un cuento con el que los mentirosos de la cultura occidental engañan a los demás, la ciencia, un texto discutible” (p. 317). La autora propone para esto una doctrina de objetividad feminista que se traduce en: el conocimiento situado. Este implica que el objeto de conocimiento sea tanto actor como agente, es decir, no solamente un mero recurso, materia prima de la que se ha apropiado el “patriarcado capitalista blanco” (Haraway, 1995, p. 340).

Por esta misma línea, Harding (1998), entiende que las experiencias de las mujeres son los nuevos recursos empíricos y teóricos. La investigación social se ha basado en experiencias y preguntas de varones blancos, occidentales y burgueses. La caída del hombre universal lleva más allá a la crítica feminista, entendiendo que tampoco existe una mujer universal, sino más bien mujeres y varones inmersos en diferentes culturas, pertenecientes a diferentes razas y clases sociales. De la misma forma, advierte la autora, debemos pensar también en los diferentes feminismos, ya que no existe un cuerpo único de ideas feministas.

Freixas (2008) habla sobre la necesidad de una investigación gerontológica feminista crítica que pueda llegar a las mujeres mayores y brindarles espacio a sus voces y sus distintas experiencias para reformular nuevas interpretaciones de lo que es envejecer siendo mujer. Visibilizar a través de estas investigaciones los arreglos sociales desiguales, validar sus relatos y brindar herramientas emancipadoras.

Problema y preguntas de investigación

Como se ha descrito en este trabajo, las personas mayores son discriminadas, como resultado de un conjunto de prejuicios y estereotipos basados en su edad, lo que se define

¹⁵ “Histeria: Del fr. *hystérie*, y este del gr. ὑστέρα *hystéra* 'útero' y el fr. *-ie* '-ia'” (Real Academia Española, 2023)
Histeria: “Clase de neurosis que ofrece cuadros clínicos muy variados (...) síntomas corporales, paroxísticos (ejemplo: crisis emocional con teatralidad) o duraderos (ejemplo: anestias, parálisis histéricas, sensación de «bolo» faríngeo, etc.)” (Laplanche, Pontalis, y Lagache, 2004, p.171)

La mujer histérica en el contexto social refiere a mujeres que no saben lo que quieren o que reaccionan de forma sobre emotiva, y si bien la histeria ya no existe como patología, de manera simbólica sigue presente, descalificando los deseos y la voluntad de las mujeres (Fiasson, 2022)

como age-ism o viejismo (Butler, 1969; Salvarezza, 1991). Dentro de estos prejuicios se encuentran: el desinterés sexual o la asexualidad en la vejez, donde la academia también ha dejado sus huellas a través de la teoría del desapego y la visión del envejecimiento en clave de deterioro. Gran parte de los prejuicios tienen carácter irracional, determinan conductas y formas de pensar y se terminan convirtiendo en profecías autocumplidas, asentando su permanencia y reproducción en el imaginario social (Salvarezza, 1998).

De igual modo, estas teorías no son suficientes para abarcar todos los prejuicios que atraviesan las mujeres mayores en relación con su sexualidad. El modelo biologicista de la sexualidad humana, donde solo se reconoce la función reproductiva, ha contribuido a invisibilizar la sexualidad en las mujeres luego de la menopausia. Los roles de género han posicionado a las mujeres mayores únicamente en función de ser cuidadoras o abuelas. El modelo juvenil de sexualidad y los mandatos de belleza han penalizado a las mujeres por el simple hecho de envejecer y el sistema capitalista ha sacado su provecho ofreciéndoles la mentira de la juventud eterna. Las prácticas sexuales coitocéntricas, heteronormativas y la falta de educación sexual, han sabido operar sobre la subjetividad y los cuerpos de las mujeres mayores, alejándolas de su autoconocimiento y de la búsqueda de nuevas formas de placer. Estas son algunas de las dimensiones que favorecen a la disminución del deseo sexual de estas mujeres, dato que se presenta como principal dificultad en el libre ejercicio de la función erótica, según los estudios referidos en este trabajo.

Por otra parte, resulta interesante analizar los discursos de las mujeres mayores no heterosexuales, quienes representan los porcentajes más altos de sostenimiento del deseo sexual luego de la menopausia. Esto se ha visto reflejado en respuestas como: conocer mejor su cuerpo, sentirse libre para expresar deseos, tener fantasías sexuales, nuevas prácticas sexuales, etc. Además, si bien “el porcentaje de mujeres que afirman que nunca se han masturbado aumenta a partir de los 70 años” (Freixas y Luque Salas, 2014, p. 223), otro gran porcentaje de mujeres, de todas las orientaciones sexuales, revelan que sí practican la masturbación, anulando el mito de la asexualidad en la vejez (Freixas y Luque Salas, 2014).

Partiendo de los factores psicosociales y culturales descritos en este trabajo, que habilitan o anulan, en las mujeres mayores, el despliegue de su función erótica, es que se plantea como problema de investigación a la sexualidad en las mujeres mayores. Para esto, se pretende conocer, a partir de su propia voz, las experiencias subjetivas y significados que tienen estas mujeres en relación con su sexualidad. A su vez, el presente proyecto, adhiere al concepto de Haraway (1995) de conocimiento situado y entiende fundamental adoptar una postura de investigación feminista que permita reconocer y problematizar los roles de género y dobles estándares de envejecimiento que atraviesan a las mujeres y que sé

desarrollan y reproducen a partir de posturas biologicistas, capitalistas, patriarcales, androcéntricas, heteronormativas, coiticéntricas, falocéntricas y coloniales.

Hasta el 2011, el porcentaje de población uruguaya, integrada por personas mayores, era mayor al 14%. Nuevas cifras se develarán en el censo 2023, pero las proyecciones ya marcaban, desde años, la tendencia en aumento del envejecimiento poblacional. Dentro de este porcentaje mencionado, las mujeres superan en número a los varones, ya que cuentan con una mayor esperanza de vida, lo que se conoce como vejez feminizada (Varela, 2008). Pero si bien, las mujeres mayores representan un importante sector de nuestra población, son escasas las investigaciones sobre su sexualidad que aborden la dimensión psicosocial de las distintas vejezes. Por esta razón, y entendiendo a la sexualidad como fuente de placer y bienestar y como un derecho humano fundamental, es que la propuesta del presente proyecto busca dar espacio y visibilidad a las voces de las mujeres a través de una epistemología de investigación feminista que permita abordar el problema desarrollado en este trabajo.

Las siguientes preguntas guiarán esta investigación: ¿Cuáles son los significados que emergen en los discursos de las mujeres mayores acerca de su propia sexualidad? ¿Cuáles son los prejuicios que se sostienen y reproducen en estos discursos? ¿Cómo afectan estos prejuicios en el libre ejercicio y goce de su función erótica? ¿Cómo construyen su deseo las mujeres mayores? ¿Cuáles son las prácticas sexuales que ejercen las mujeres mayores de hoy? ¿Cuáles son sus intereses educativos e inquietudes en relación con la sexualidad?

Objetivos generales y específicos

Objetivo general:

Conocer las experiencias y significados que tienen las mujeres mayores en relación con su sexualidad, a través del análisis de sus discursos y abordado desde una propuesta de investigación feminista.

Objetivos específicos:

- Identificar los prejuicios y mitos que habitan en los discursos de las mujeres mayores y cómo repercuten en el ejercicio de su sexualidad.
- Comprender qué factores psicosociales intervienen en la construcción y reproducción de esos prejuicios.
- Comprender qué factores psicosociales intervienen en la construcción de su deseo.
- Investigar cuáles son sus prácticas sexuales.
- Registrar cuáles son sus intereses educativos, anhelos e inquietudes en relación con la sexualidad.

Metodología

El presente proyecto fue pensado para realizarse en el marco de un modelo feminista de investigación cualitativa partiendo de las teorías del punto de vista (stanpoint theorys). Este tipo de investigación se centra en los significados y experiencias de las mujeres y así permiten “validar la visión del mundo de las participantes en sus propias palabras y narrativas.” (Freixas et al., 2009, p. 417). Como explica Harding (1998), las ciencias sociales tradicionales han basado sus análisis a partir de las experiencias de los varones, “(por supuesto, de los blancos, occidentales y burgueses)” (p. 20), fuente de donde se han construido las preguntas y problemas de investigación. Para esto, es que las teorías del punto de vista entienden a las experiencias de las mujeres como el nuevo recurso empírico, habilitándolas a ser tanto sujetos como agentes de conocimiento (Harding, 1998), o lo que también se puede resumir como la objetividad feminista de la que habla Haraway, (1995). A su vez, las teorías del punto de vista articulan la importancia de la experiencia en grupo, potencian la construcción de una conciencia colectiva y promueven las luchas de estos grupos para obtener los conocimientos que necesitan (Harding, 2012).

Como explica Harding (1998), no existe un método feminista de investigación, sino una metodología, y por eso la autora resalta la importancia de recordar las diferencias entre epistemología, metodología y método. La epistemología es una teoría del conocimiento y refiere a quién puede ser sujeto de conocimiento, la metodología es una teoría de los procedimientos que sigue la investigación y su manera de analizarlos y el método es una técnica para recabar la información. Apoyándose en esta diferenciación, es que el presente proyecto, utilizará un método de investigación mixta que se dividirá en dos etapas: la primera, a través de la aplicación de cuestionarios, los cuales van a arrojar tanto datos estadísticos, como las principales categorías de significados para elaborar la segunda fase, que se desarrollará a partir de grupos de discusión. “Los métodos mixtos representan un conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación e implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos.... y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio” (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2008, p. 612)

Primera fase:

Los cuestionarios se basan en “... preguntas que pueden ser cerradas o abiertas. Sus contextos pueden ser: autoadministrados o entrevistas personal o telefónica, vía internet.” (Hernández-Sampieri et al. 2014, p. 197). De esta forma, las mujeres podrán optar por realizar los cuestionarios de forma anónima o por medio de una entrevista presencial y en ambos casos tendrán acceso previo al correspondiente consentimiento y la hoja de información, asegurando la debida confidencialidad de su identidad. A su vez, el

cuestionario será de elaboración propia de la investigadora y se basará en la bibliografía e investigaciones previas, consultadas en la etapa de revisión bibliográfica. Se pretende abordar en el mismo las dimensiones de: prácticas, significados, prejuicios, deseos, intereses e inquietudes en relación con su sexualidad, entre otras. Dentro de este cuestionario se prevé aplicar una breve ficha de datos sociodemográficos, apoyándose en el estudio de 2018 realizado en Uruguay, como ser “edad, estado civil, nivel educativo, nivel de riqueza ... adherencia a religión” (Maciel, et al., 2018, Materiales y Metodología, párr. 2). El muestreo será intencional y no probabilístico y estará dirigido a mujeres mayores de 60 años, sin límite de edad, que residan en la ciudad de Montevideo (por la alta concentración poblacional) y que no se encuentren institucionalizadas o en situación de discapacidad, ya que, son categorías de análisis que necesitan adicionar otros marcos teóricos, inabarcables en la presente propuesta. Para la captación de las participantes se realizará una convocatoria tanto en organizaciones sociales en las que participen mujeres mayores (centros culturales, deportivos, comunales, etc.), como también a través de la difusión por redes sociales. A su vez, se utilizará la técnica de bola de nieve, lo que implica “conocer algunas informantes y lograr que ellas nos presenten a otras” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 109). El cuestionario dejará explícita la posibilidad de participar en posteriores grupos de discusión, solicitando sus datos de contacto si deciden aceptar. El análisis de datos y la codificación de categorías de los cuestionarios resultantes, se realizará a partir del programa computacional Atlas–Ti.

Segunda fase:

A partir de los emergentes que surjan de los cuestionarios, se organizarán grupos de discusión con las participantes que hayan aceptado formar parte de la segunda fase. Los grupos de discusión son una técnica de investigación social perteneciente a las metodologías cualitativas. “Se basa en el análisis de discurso producido por un conjunto reducido de personas seleccionadas y organizadas de acuerdo a criterios sociopsicológicos para discutir sobre un problema/situación indirectamente relacionado con el tema de investigación” (Álvarez Rojo, 1989, p. 202). Como dice el autor, esta técnica posibilita la manifestación de deseos y creencias, tiene un diseño abierto donde la investigadora provoca la discusión presentando un tema, pero luego es el grupo el que decide de qué se hablará y en qué orden. Los criterios para armar los grupos y la cantidad a realizar, dependerá de los emergentes que surjan en la primera fase y el alcance de participación para la segunda fase. Los grupos serán grabados con previo consentimiento de las participantes, para su posterior desgrabación y análisis de los discursos. Para esto se tomará de guía a Ibáñez (1979) que establece un análisis del discurso a tres niveles. El primero, captando los elementos nucleares del material discursivo. Segundo, descomponiendo el material discursivo en diferentes discursos, (actitudes, valores, hábitos

arraigados en el grupo). Y en el tercer nivel, se recupera la unidad del material discursivo que antes había sido diseccionado. De esta forma, se trata “de analizar e interpretar la relación dialéctica entre los discursos, cómo los discursos se constituyen mutuamente entre sí, así como la relación de esos discursos con el contexto sociocultural del que forman parte” (Rubio, 2015, párr. 8).

Cronograma de ejecución

ACTIVIDADES	MESES 1-2	MESES 3-4	MESES 5-6	MESES 7-8	MESES 9-10	MESES 11-12	MESES 13-14	MESES 15-16	MESES 17-18
REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA	■	■	■	■	■	■	■	■	
APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA	■	■							
ELABORACIÓN DEL CUESTIONARIO	■	■							
DIFUSIÓN DE LA INVESTIGACIÓN Y CAPTACIÓN DE LAS PARTICIPANTES		■							
CONSENTIMIENTO INFORMADO Y APLICACIÓN DE LOS CUESTIONARIOS			■	■					
ANÁLISIS DE DATOS EN ATLAS-TI				■	■				
ELABORACIÓN DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN					■				
CONVOCATORIA DE LAS PARTICIPANTES, CONSENTIMIENTO INFORMADO Y REALIZACIÓN DE LOS GRUPOS DISCUSIÓN						■	■		
TRANSCRIPCIÓN DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN							■	■	
ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS							■	■	■
ELABORACIÓN DE INFORME FINAL								■	■
PRESENTACIÓN-DIFUSIÓN									■

Consideraciones Éticas

Este proyecto se llevará a cabo bajo la aprobación del Comité de Ética de la Facultad de Psicología de la UdelaR. Al ser una investigación con seres humanos, se registrará de acuerdo a la Ley N.º 18.331 de Protección de Datos Personales, asegurando el secreto profesional, la preservación de la identidad de las participantes y la confidencialidad. Tal como se describió anteriormente en este trabajo, a las participantes se les entregará un consentimiento informado, que deberán firmar previo a su participación en los cuestionarios y grupos de discusión, así como una hoja de información donde se detalla las características de la investigación y se explicita que los datos recabados pueden ser utilizados con fines académicos. Así mismo, las participantes serán informadas sobre el

carácter completamente voluntario de su participación, pudiendo abandonar la misma en cualquier momento, si así lo desean.

Resultados esperados y plan de difusión

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación, se espera generar un conocimiento situado, sobre la relación que tienen las mujeres mayores con su sexualidad. Se pretende que el mismo sirva tanto de herramienta emancipadora para las mujeres, como de material teórico para la comunidad científica, así como tema de reflexión para la sociedad en general. A través del análisis de los discursos se busca identificar y problematizar los prejuicios que operan como profecías autocumplidas y los factores psicosociales que los componen. A partir de investigar acerca de sus deseos y prácticas, se pretende visibilizar la sexualidad de las mujeres en la vejez. Las demandas educativas de las participantes, sobre la temática de sexualidad, servirán como insumos para la construcción de planes de Educación Sexual integral (ESI) que incluyan y transmitan la relevancia de la función erótica de las mujeres mayores. Se espera lograr un material académico que aporte recursos para el diseño de estos programas y a su vez ser un antecedente que permita conocer más acerca de la temática planteada. Este proyecto está pensado para ejecutarse en el marco de la Maestría en Psicología Social, de la cohorte 2025, y su difusión se realizará a través de las páginas oficiales de la facultad de psicología.

Referencias

- Alvarado, A. M., y Salazar, Á. M. (2014). *Análisis del concepto de envejecimiento*. Gerokomos, 25(2), 57-62.
<https://scielo.isciii.es/pdf/geroko/v25n2/revision1.pdf>
- Álvarez Rojo, V. B. (1989). Los grupos de discusión. *Cuestiones pedagógicas*, 6, 201-207.
https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/14789/file_1.pdf?sequence=1
- Banco de previsión social. (2014) *El Envejecimiento Activo, aproximaciones conceptuales y ejemplos de programas que lo promueven*. Asesoría General en Seguridad Social.
https://www.bps.gub.uy/bps/file/8189/1/44._el_envejecimiento_activo_aproximaciones_conceptuales_y_ejemplos_de_programas_que_lo_promuevan_pugliese.pdf
- Batthyány, K. y Scavino, S. (2020). Las abuelas en la organización social del cuidado infantil. Reflexiones a partir del caso uruguayo. En Universidad de la República. Centro Interdisciplinario de Envejecimiento. *Miradas interdisciplinarias sobre envejecimiento y vejez*. (cap 8), 188-211.

https://www.cien.ei.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2022/06/Libro_CIEn-Miradas_interdisciplinarias_sobre_envejecimiento_y_vejez.pdf

Beauvoir, S. (1965). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XX

Beauvoir, S. (1970) *La vejez*. Buenos Aires: Sudamericana

Berriel, F., Paredes, M., Pérez, R. (2006). *Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez*. En A. López Gómez. (coord.), *Proyecto Género y Generaciones: reproducción biológica y social de la población uruguaya*. Tomo I Estudio Cualitativo. (pp. 19-124). Montevideo: Trilce.

https://psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/apas_genero%20y%20generacions_%20catedra%20libre.pdf

Butler, R., N. (1969). *Age-ism: Another form of bigotry*. *The Gerontologist*, 9 (41), 243-246.

https://www.romolocapitano.com/wp-content/uploads/2017/03/Butler_Age-ism.pdf

Cabello, F. (2010). *Manual de sexología y terapia sexual*. Madrid: Síntesis.

Carbajal, M., (2014). *Los significados del cuidado desde la perspectiva de las personas adultas mayores*. Estudio cualitativo en la ciudad de Montevideo. Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología.

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4469/1/Maria%20Carbajal.pdf>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe: inclusión y derechos de las personas mayores*.

<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/48567>

Cubillos Almendra, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora. Revista Internacional De Ética Y Política*, (7), 119–137.

<https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/14502>

Díaz-Tendero, Aída. (2017). *Teorías de Gerontología Social*. Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe. universidad Nacional Autónoma de México.

https://www.researchgate.net/publication/347622862_Teorias_de_Gerontologia_Social

Domínguez, L., J. y Barbagallo, M. (2016). *Ageing and sexuality*. *Eur Geriatr Med*, 7(6), 512–518.

doi:10.1016/j.eurger.2016.05.013

Fernández-Ballesteros, R. (1996). *Psicología del envejecimiento: crecimiento y declive*.

Lección Inaugural del curso académico 1996-1997. (1ra. Ed.). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid

Fiasson, L. (2022). *Histeria femenina: La patologización del feminismo*. *ECOS-Estudios Contemporâneos da Subjetividades*, 12(2), 209-219.

<http://www.periodicoshumanas.uff.br/ecos/article/view/3182>

- Flores Colombino, A. (1992). *Sexo, sexualidad y sexología*. Montevideo: Dismar. 4.^a Edición.
- Flores Colombino, A. (1998). *La sexualidad en el adulto mayor*. Ed. Lumen Humanitas B. Aires, Argentina.
- Flores Colombino, A. (2003.). *El lenguaje sexual*. Montevideo: Editorial AyM. 5.^a Edición
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad/Vol. 1. La voluntad de saber* (Vol. 1). Buenos Aires. Siglo XXI Editores Argentina.
- Freixas, A. (1991). Autopercepción del proceso de envejecimiento en la mujer entre 50 y 60 años. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 67-78.
<https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/64664/88691>
- Freixas, A., (1997), Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias. *Anuario de Psicología*, N.73, Barcelona, pp. 31-42.
<https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/61351/324657>
- Freixas, A., (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 41-57.
<https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/99264/159760/>
- Freixas, A., Luque Salas, B (2009). El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores. *Revista Política y Sociedad*, 46(1-2), 191-203.
https://americalatina genera.org/wp-content/uploads/2015/06/El_secreto_better_guardado.PDF
- Freixas, A., Luque Salas, B., Reina Giménez, A., y Alburquerque Candela, M. (2009). La sexualidad de las mujeres mayores. Perspectiva evolutiva y psicosocial. En *Investigación y género, avance en las distintas áreas de conocimiento: I Congreso Universitario Andaluz Investigación y Género, [libro de actas](417-427)*. Universidad de Sevilla.
<https://idus.us.es/handle/11441/39380>
- Freixas, A., Luque Salas, B., Reina Giménez, A., (2010) "Secretos y silencios en torno a la sexualidad de las mujeres mayores". En *Debate Feminista* 42 (2010): 35-51.
<https://www.redalyc.org/pdf/970/97036175007.pdf>
- Freixas, A., y Luque Salas, B. (2014). La sexualidad de las mujeres mayores. Perspectiva evolutiva y psicosocial. *Anuario de Psicología*, 44(2), 213-228
<https://www.redalyc.org/pdf/970/97036175007.pdf>
- Gaitán, L. (2021). *Vejez y sexualidad: acerca de las construcciones subjetivas que condicionan las formas de existencia* [Trabajo Final de Grado, Universidad de la República]. Colibrí.
<https://www.colibrí.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/30158>

- Giménez, A. R., Salas, B. L., y Freixas, A. (2011). La sexualidad de las mujeres en la edad mayor: satisfacción percibida y cambios deseados. En *Logros y retos: Actas del III congreso universitario nacional " Investigación y género"* (pp. 1134-1141).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4507993>
- Hammers, C. y Brown III, AD. (2004). *Hacia una alianza feminista-queer: un cambio de paradigma en el proceso de investigación. Epistemología social*, 18(1), 85–101.
 doi:10.1080/026917204200024940
- Haraway, D., J., (1995). Ciencia, cyborg y mujeres. *La reinención de la naturaleza. Valencia: Cátedra.*
- Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista?. *Debates en torno a una metodología feminista*, 2, 9-34. Ciudad de México: PUEG-UAM
<https://om.juscatamarca.gob.ar/articulos/harding - existe un metodo feminista.pdf>
- Harding, S. (2012). *¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista.* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
https://ru.ceiich.unam.mx/bitstream/123456789/3005/1/Investigacion_Feminista_Cap_2_Una_filosofia_de_la_ciencia.pdf
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2008). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta.* McGraw-hill.
- Hernández- Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación.* (6ta. edición). México
- Heywood, W., Minichiello, V., Lyons, A., Filebonr, B., Hussain, B., Hinchliff, S., Dow, B., (2019). The impact of experiences of ageism on sexual activity and interest in later life. *Ageing y Society*, 39 (4), 795-814.
 doi:10.1017/S0144686X17001222
- Huenchuan, S. (2005) *Políticas de vejez en América Latina: elementos para su análisis y tendencias generales.* Revista Notas de Población No.78, CELADE-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile, 2005.
<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12763>
- Iacub, R. (2006). *Erótica y vejez: perspectivas de occidente.* Buenos Aires: Paidós
- Iacub, R. (2015). *La sabiduría del erotismo en la vejez.* Revista Kairós Gerontología, 18(N.o Especial 20), Temático: "Aspectos positivos en la vejez. Cuestiones teóricas", pp. 87-102. ISSN 2176-901X. São Paulo, SP, Brasil.
<https://revistas.pucsp.br/kairos/article/download/29193/20399>
- Ibáñez, J. (1979) *Interpretación y análisis. Más allá de la sociología. El Grupo de Discusión, técnica y crítica.* Madrid: Siglo XXI

- Ibarra, M., G. (2020). *Percepciones y significaciones del cuerpo y la sexualidad de las adultas mayores, un acercamiento desde los estudios de género*. Tla-melaua: revista de ciencias sociales, (49), 4.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7835226>
- Instituto Nacional de Estadísticas (2011). *Resultados del Censo de Población 2011: población, crecimiento y estructura por sexo y edad, Montevideo*.
<https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/datos-y-estadisticas/estadisticas/censo-2011>
- Kaplan, H., S. (1982). *Trastornos del Deseo Sexual*. Barcelona: Grijalbo.
- Kenaleman, L., M. (2022). *Visual ageism and the subtle sexualisation of older celebrities in L'Oréal's advert campaigns: a Multimodal Critical Discourse Analysis*. *Ageing and Society*, 42(9), 2122-2139.
 doi.org/10.1017/S0144686X20002019
- Lagarde, M. (1996). La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo. *Metodología para los estudios de género*, 48-71.
<https://comunicacionygeneros.facso.unsj.edu.ar/wp-content/uploads/2020/10/LAGARDE-Marcela-La-multidimensionalidad-de-la-categoria-genero-y-del-feminismo.pdf>
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para liderazgos entrañables*. Managua: Puntos de encuentro.
<https://we.riseup.net/assets/119766/Claves+feministas+para+liderazgos+entra%C3%B1ables.docx>
- Laplanche, J., Pontalis, J. B., y Lagache, D. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lindau, S., T., Schumm, L., P., Laumann, E., O., Levinson, W., O'Muirheartaigh, C., A., Waite, L., J. (2007) *A study of sexuality and health among older adults in the United States*. *N Engl J Med*. 2007 Aug 23;357(8):762-74.
 doi: 10.1056/NEJMoa067423. PMID: 17715410; PMCID: PMC2426743.
- Lladó, M. (2004). ¿Factores que favorecen un buen envejecimiento? En: Nisisaki, S. y Pérez, R. (Comp.) *Gerontología en Uruguay. Una construcción hacia la interdisciplina*. Montevideo: Psicolibros.
- López Gómez, A. (2006) *Proyecto Género y Generaciones: reproducción biológica y social de la población uruguaya*. Tomo I Estudio Cualitativo. Montevideo: Trilce.
https://psico.edu.uy/sites/default/files/cursos/apas_genero%20y%20generaciones_%20catedra%20libre.pdf
- López Gómez, A., Brunet, N., (2023) *Uruguay se encamina a implementar la primera encuesta nacional sobre comportamientos sexuales y salud*. Universidad de la República. Unidad de Comunicación Institucional, Facultad de Psicología.

https://psico.edu.uy/presencias-en-medios/uruguay-se-encamina-implementar-la-pri-mera-encuesta-nacional-sobre?fbclid=IwAR1hAOQ8HK13_EJy1woRkr95FIC_0JfOPY0BqAENApIwhQzRtzfDf2DvmZQ

López, F., y Olazábal, J. C. (1998). *La sexualidad en la vejez*. Madrid: Colec. Psicología-Ediciones Pirámide.

Maciel, C., Carbajal, M., Monteiro, L., Bonilla, R., Montero, M., y Villar, F. (2018) *Prejuicios acerca de la Sexualidad en la vejez. Un estudio en la ciudad de Montevideo*, Uruguay. VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Puebla, México.

<https://old.alapop.org/Congreso2018/PDF/00518.pdf>

Masters, W. H. y Johnson, V. E. (1981). *Respuesta sexual humana*. Buenos Aires: Intermédica.

Organización mundial de la Salud. (2017, setiembre 29). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*.

<https://www.who.int/es/publications/i/item/978924151288>

Organización de Estados Americanos. (2015, junio 15). *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores*. Washington DC: OEA.

<http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/931>

Paredes, M., Ciarniello, M., y Brunet, N. (2010). *Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano*.

http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/449/521_Paredes_2010_Indicadores%20sociodemograficos%20de%20envejecimiento%20y%20vejez.pdf?sequence=1

Pavon, M., Soliveres, V. C., Fuentes, M. L., Giuliani, M. F., y Arias, C. J. (2016). Significados asociados a la sexualidad en la vejez en tres grupos de edad. En *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

<https://www.aacademica.org/000-044/316>

Pérez Fernández, R. (2011). La construcción subjetiva del envejecimiento. Proyecto de vida e imaginario social en la clínica psicológica con mayores. *Fernando Quintanar Olguín. Atención psicológica de las personas mayores. Investigación y experiencias en psicología del envejecimiento*.

<https://hdl.handle.net/20.500.12008/22133>

- Preciado, P. (2019) Intervención en las Jornadas N° 49, de la École de la Cause Freudienne
1 Mujeres en psicoanálisis.
<https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-nacional-de-entre-rios/trabajo-social/preciado/42641391>
- Real Academia Española (2023). erotismo. En Diccionario de la lengua española (edición del tricentenario). <https://dle.rae.es/erotismo>
- Real Academia Española (2023). histeria. En Diccionario de la lengua española (edición del tricentenario). <https://dle.rae.es/histeria>
- Rubio, M., I., J. (2005). El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibáñez. *Avá. Revista de Antropología*, (7), 1-25.
<https://www.redalyc.org/pdf/1690/169021460009.pdf>
- Salvarezza, L. (1991.). *Psicogeriatría: teoría y clínica*. Bs. As.: Paidós. 1ra Edición
- Salvarezza, L. (1998). *La vejez: una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Saüch, G. y Castañer, M. (2013). *La proyección de la imagen corporal en jóvenes adultos y en la tercera edad. Una aplicación específica de expresión de la corporalidad*.
Revista RETOS, 24, 113-116.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4482493>
- Scott, J. (1940). “*El género: una categoría útil para el análisis histórico*”. Herramienta debate y crítica Marxista.
https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/El_Genero_Una_Categoria_Util_para_el_Analisis_Historico.pdf
- Sontag, S. (1979). “*The double standard of aging*”, en J. Williams (ed.), *Psychology of Women* (pp. 462-478), San Diego, CA: Academic Press.
https://warwick.ac.uk/fac/arts/english/currentstudents/undergraduate/modules/literaturetheoryandtime/susan_sontag_the_double_standard_of_aging.pdf
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Triadó, C. y Villar, F. (2007). *Psicología de la vejez*. Madrid: Alianza.
- Uruguay (2008, Agosto 11). Ley N°.18.331: Ley de Protección de Datos Personales.
<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18331-2008>
- Uruguay (2008, diciembre 01). Ley n° 18.426: Ley sobre salud sexual y reproductiva.
<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18426-2008>
- Uruguay (2016, setiembre 8). Ley n° 19.430: Aprobación de la convención interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores.
<https://www.impo.com.uy/bases/leyes-internacional/19430-2016>

Varela, C. (2008). Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI.

https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/43_file1.pdf

Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.

Wolf, N., (1991). El mito de la belleza. *Debate feminista*, 5, 209-219.

<http://www.kubernetica.com/campus/documentos/bibliografia/WOLF-El-mito-de-la-belleza.pdf>

World Association for Sexual health (2014) .*Declaración de los derechos sexuales*.

https://worldsexualhealth.net/wp-content/uploads/2013/08/declaracion_derechos_sexuales_sep03_2014.pdf